

## Mauricio Valdebenito: Música Chilena para Guitarra

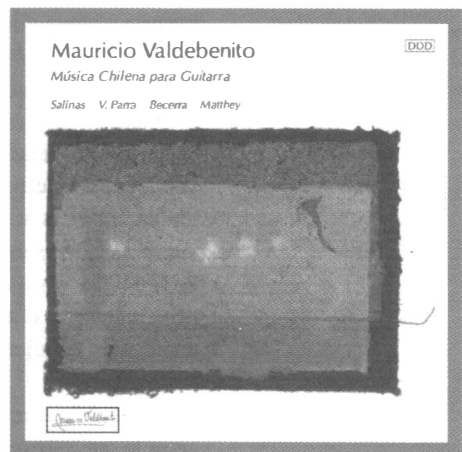
Horacio Salinas: *Suite "Del tiempo ausente"* (*Pequeño vals de invierno, La lluvia en la ventana, Ronda y tambora, Cristalino, Danza en tres tiempos*) / Violeta Parra: *Anticuecas* (Nºs. 1 a 5) / Gustavo Becerra-Schmidt: *de la Sonata III para guitarra (Allegro giusto-Batucada)* / Gabriel Matthey: *Preludios para guitarra* (Nº 1, 4, 3, 6, 5 y 2).

CD (DDD). Grabado durante los meses de abril y mayo de 1998 en Estudios Colón. Ingeniero de sonido, Jenaro Ortíz. Auspicio de FONDART.

El destacado guitarrista chileno Mauricio Valdebenito nació en Concepción en 1967. Luego de obtener su título de Intérprete Superior en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, bajo la guía del profesor Luis López, ha seguido estudios de perfeccionamiento en el extranjero, fundamentalmente en España, con el maestro José Luis Rodrigo y en Uruguay, con el concertista de fama mundial Eduardo Fernández.

Ya establecido en nuestro país con una carrera sólida, y después de haber aparecido brevemente en anteriores grabaciones, éste es el primer fonograma de su total responsabilidad como solista. Encomiablemente, eligió música de compositores chilenos. Como novedad, y gran aporte, nos entrega tres obras integrales, la *Suite "Del tiempo ausente"* de Horacio Salinas, las cinco *Anticuecas* de Violeta Parra y los 6 *Preludios* de Gabriel Matthey. Agrega, además, dos de los tres movimientos de la *Sonata III* de Gustavo Becerra.

De la *Suite "Del tiempo ausente"* de Horacio Salinas, un músico talentoso y sumamente prolífico, líder del conjunto Inti-illimani, se conocía sólo una de sus cinco piezas, su muy popular *Cristalino*. Es interesante escuchar la Suite completa. Salinas presenta una escritura sumamente idiomática, grata al oído y de un profundo sentido nostálgico. La obra fue escrita en Italia, después de largos años de exilio. Es, en esencia, música romántica, con toques impresionistas, a veces juguetona, pero con una fuerte carga emotiva del hombre que lleva mucho tiempo lejos de la patria. Valdebenito logra una versión de lectura impecable. Sin embargo, nos queda la sensación de que el intérprete pudo haberse internado más profundamente en el terreno del sentimiento. Salinas propone algo más que una ejecución técnicamente perfecta, como lo es esta versión.



Las cinco *Anticuecas* de Violeta Parra demuestran que nuestra insigne folklorista manejaba la guitarra admirablemente, y hacía lo que la mayoría de los guitarristas "clásicos" no pueden hacer: improvisaba. Violeta no escribía música, por lo tanto estas piezas se mantuvieron con vida gracias a una grabación no comercial, tan improvisada como improvisadas eran las piezas que tocaba. Fue,

justamente, Mauricio Valdebenito junto a Olivia Concha, Rodolfo Norambuena y Rodrigo Torres quienes transcribieron éstas y muchas otras piezas para la antología de composiciones para guitarra de Violeta Parra, publicada por la Fundación que lleva su nombre (1993). Este grupo de piezas explora, básicamente, elementos rítmicos presentados a través de simples acordes rasgueados o arpegiados y un cierto perfil melódico, que se deriva naturalmente de los elementos ya señalados. Las *Anticuecas* pueden ser atractivas si se tocan con mucha imaginación y sobrepasan el nivel de una interpretación textual de la transcripción de la fuente original, sobre todo si se pretende entregar el ciclo completo, que abarca 18 minutos.

Luego de una posible *Sonata I*, absolutamente desconocida, en 1956 Gustavo Becerra escribió su *Sonata II* para guitarra, obra que causó mucho impacto y que fue tocada profusamente durante la década de los 60. Esta obra es perfecta en su forma, pero pobre en elementos guitarrísticos, aun así era una buena composición para la guitarra. *La Sonata III* de Becerra (1979) supera largamente a la anterior y es rica en posibilidades instrumentales. Parece coincidir con ciertas características de las obras de Leo Brouwer y, en particular, de la *Sonata Op.47* de Alberto Ginastera. La versión de Mauricio Valdebenito es limpia pero extremadamente cautelosa, especialmente en la *Batucada*, tercer movimiento. Si bien es cierto que el propio compositor señala que “la música va y viene, envuelve por ratos al oyente, para finalmente desaparecer en la lejanía”, aquí decae prematuramente, impidiendo percibir el clima de carnaval, intención fundamental del autor.

Los *Seis Preludios* de Gabriel Matthey fueron compuestos entre 1986-88. Vinculado, desde temprano a la guitarra, Matthey dejó pasar algún tiempo hasta reencontrarse con ella, y

lo hace luego de estudiar la carrera de composición. Cada uno de estos Preludios lleva una dedicatoria a guitarristas de ese momento, incluyendo a algunos destacados alumnos de la época. ¿Qué mejor motivación para los jóvenes talentos?. El compositor elabora piezas de enorme atractivo, abundantes en pasajes monódicos, octavas y efectos percusivos. Su música es refrescante y con estilo propio. Valdebenito logra los mejores momentos de su CD con estas piezas. Elige, sabiamente, el *Preludio N° 2* de Matthey para concluir su grabación. Es la pieza más potente de todo el registro y está tocada magistralmente.

Mauricio Valdebenito decidió grabar este disco sin más ayuda que su propio sonido natural. El intérprete asumió un riesgo enorme, que puede ser considerado como un experimento o un acto de valentía. Sin embargo, no se puede soslayar un aspecto extremadamente importante en la ejecución de música para guitarra, trátase o no de acústicas favorables o desfavorables. La guitarra, dentro de un volumen pequeño de sonoridad, permite una enorme variedad de timbres y dinámicas. Diría que el empleo de estos elementos es fundamental, prácticamente una condición *sine qua non* para lograr una ejecución verdaderamente expresiva. En este disco hemos notado no sólo la renuncia a la ayuda del espacio sonoro, sino también, a esos elementos intrínsecos de la guitarra, tal vez por la excesiva cautela del intérprete en gran parte de esta grabación.

Valdebenito tiene condiciones excepcionales como ejecutante de la guitarra y estamos seguros de que las aprovechará mejor en un próximo registro.

De todas maneras, éste es un esfuerzo que merece ser aplaudido porque es un buen aporte al mayor conocimiento del repertorio de la guitarra chilena.

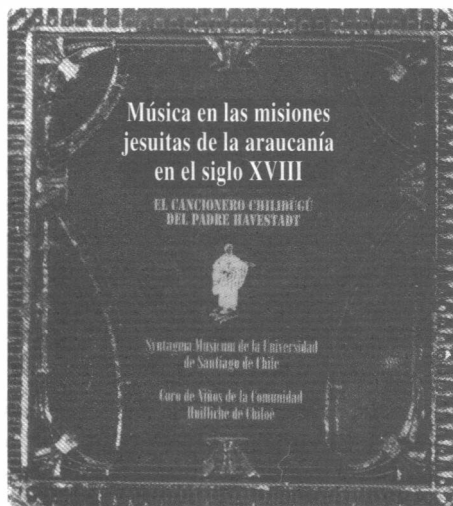
El disco está acompañado por una escueta información, de los propios compositores en el caso de Salinas, Becerra y Matthey y de Rodrigo Torres en el caso de Violeta Parra. Una hermosa portada: reproducción de un trabajo de papeles vegetales hechos a mano por Dora Matta, de colores suaves, le otorga un toque de elegancia a su presentación.

Oscar Ohlsen

## Música en las Misiones Jesuitas de la Araucanía en el Siglo XVIII

El presente CD contiene una recreación musical, como una muestra de la investigación que está realizando Víctor Rondón S. sobre el "*Cancionero Chilidúgú*" (1777) del misionero jesuita, padre Bernardo de Havestadt (1714-81). El soporte está delicadamente elaborado, con una carátula que simula un estuche de cuero desgastado por el tiempo, junto a un librito bien diagramado, con texto y grabados en páginas amarillas que hacen recordar el papiro. Así, en cuanto el auditor tenga frente a sus ojos el disco, se sentirá inmediatamente trasladado a la época; no obstante, cuando lo tenga frente a sus oídos, es probable que - más allá del interés y placer que le cause la música- le surjan muchas interrogantes y confusiones, toda vez que la época de la colonia estuvo llena de conflictos y contradicciones y poco se sabe de su realidad musical. Por ello, uno de los méritos de esta publicación es que reivindica problemas de nuestro pasado aún latentes, sin una solución e interpretación clara. Se abre así, junto a otros trabajos, un campo de interés que invita a aventurarse en el descubrimiento de una parte importante de nuestra memoria, cual es la música colonial y, específicamente, la música misional.

El disco fue grabado en Chiloé, en la Capilla de Yaldad, Quellón, entre los días 17 y 19 de enero de 1998. En la ejecución participaron el conjunto *Syntagma Musicum* de la Universidad de Santiago de Chile, el Coro de Niños de la Comunidad Huilliche de Chiloé, cuyo director es Gabriel Coddou, y los músicos invitados Franco Bonino (fagot barroco y flauta dulce), Gonzalo Cuadra (tenor) y Pablo Ulloa (violone). Los arreglos y dirección musical fueron realizados por Alejandro Reyes v.E., y la investigación, producción y dirección general del proyecto, por el propio Víctor Rondón. El CD está bien documentado, en edición trilingüe (español, inglés y alemán), aunque se echa de menos el *mapudúngún*, como se lo merece el pueblo mapuche, que es también protagonista en esta investigación.



En relación a la música, Rondón se refiere a la versión como una "hipotética recreación", asumiendo que "difícilmente en la misión circular o volante fue posible contar con un instrumental como el usado en el registro". Frente a esta dificultad, considera "como espacio socio musical ideal la realidad organológica de la misión establecida en residencias y colegios de la orden jesuita del Chile de mediados del siglo XVIII". Y como patrón de referencia, se usó "aquellas